

LITERATURA MEDIEVAL

Volume III

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte

Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993

Depósito Legal: 63840/93

ISBN: 972-8081-06-5

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa

Telefones: 795 51 40 (6 linhas)

Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMOS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa

Telefones: 342 20 50 • 346 82 01

Fax: 347 82 55

Ecós de la Literatura Medieval en *El Patrañuelo*, de Timoneda

José Romera Castillo

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

Es obvio que toda época deja huellas, de una manera u otra, en las que le siguen. De ahí que la Edad Media, por su cronología, esté situada estupendamente para influir en periodos posteriores. La literatura medieval goza, por tanto, de ese privilegio y su influencia se ha dejado sentir, con mayor o menor firmeza, en la literatura posterior, como variados estudios críticos han tratado de demostrar. En esta exposición me propongo examinar, aunque sea sintética y parcialmente¹, la presencia de temas y motivos que han sido tratados en la literatura del medioevo en la colección de relatos, agrupados en *El Patrañuelo*², la obra cumbre narrativa de Joan Timoneda, aparecida en las prensas valencianas de Joan Mey, en 1567.

Se ha señalado, con razón, que el escritor y librero valenciano fue un mediador literario, como lo denominó certeramente Avalor-Arce³. La factura, en general, de su obra fue la de tomar de aquí y de allá para componer un conjunto muy particular de veintidós patrañas. En varias de ellas, Timoneda extrae casi *ad pedem litterae* unos textos literarios anteriores⁴; en dos relatos, más concretamente, sus modelos directos fueron textos medievales.

La patraña segunda⁵, que trata de la historia de Valtero y Griselda — de tan arraigada tradición literaria —, Timoneda toma directamente de la traducción catalana, realizada por Bernat Metge, de la epístola «De insigni obedientia ac fide uxoris», inserta en los *Rerum senilium libri* (XVII, 3) de Petrarca, cuyos vericuetos hasta llegar al escritor valenciano he tenido ocasión de estudiar con detalle recientemente⁶. Joan Timoneda pudo conocer la versión de Metge a través de algún manuscrito; pero también sabemos — por el ejemplar estudio de Martín de Riquer — que dicha historia, aparece en la traducción catalana de la obra cumbre de Boccaccio, realizada en 1429, cuyo traductor (o traductores) — con leves variantes — «al llegar a la última novela del *Decamerone* (X, 10), en vez de seguir el texto italiano, reprodujeron el *Valter e Griselda* de Bernat Metge, prescindiendo de las epístolas de éste a Isabel de Guimerá y sin citar para nada el nombre de nuestro escritor»⁷; versión que pudo tener en cuenta asimismo, según nuestra hipótesis, el autor de *EL Sobremesa*; y de la que a su vez, para mayor complejidad del ovillo textual, el portugués Gonçalo Fernandes Trancoso, tradujo al pie de la letra en el conto V de la Terceira Parte de sus *Contos e historias de Proveito e exemplo*⁸.

Por otra parte, los *Gesta romanorum*, importantísima colección de relatos latino-medievales, aparecida en Colonia hacia 1472 — de la que se hicieron dieciocho ediciones en el siglo XV, más tres traducciones a lenguas germánicas y una al francés⁹ — iba a dejar, de un modo u otro, un significativo rastro en la obra cumbre de Timoneda. Así, la patraña *oncena*¹⁰, que versa sobre la historia del rey de Apolonio, pudo tener como modelo directo el relato nº 153 de los *Gesta*¹¹, «De tribulatione temporalis, quae in gaudium sempiternum postrero commutabitur», que no formaba parte del primitivo texto de la citada recopilación¹², y nunca el *Libro de Apolonio*, la famosa obra del *mester de clerecía*, cuyo único códice no sería desenterrado hasta el siglo XIX, como ha señalado Menéndez Pelayo¹³.

Como es bien sabido, la trayectoria literaria de la citada historia es bastante compleja¹⁴. El origen hay que remontarlo a la versión latina de la *Historia Apollonii Regis Tyri*¹⁵, de los siglos cuarto o quinto, difundida gracias a los *Gesta romanorum*. Para su difusión por España

hay que tener en cuenta la traducción española, en prosa, que Juan de Cuenca realizó entre 1428 y 1454, de la primera versión de la *Confessio amantis*¹⁶ (libro VIII) — con muchos paralelismos y deudas con la versión latina, en verso, del *Pantheon* de Godofredo de Viterbo —, que el poeta inglés John Gower redactara hacia 1390, vertida también al portugués por Roberto Payne¹⁷ — versión hoy desaparecida —, de la que el vecino de Huelva confiesa traducir¹⁸.

¿Mas de dónde tomó Timoneda su patraña? Como no he estudiado con detenimiento el caso, me remitiré a lo que la crítica ha dicho al respecto. Para Sherman Eoff¹⁹, el relato del librero valenciano está vinculado a la *Historia Apollinii Regis Tyri* y, más directamente, con la versión de los *Gesta romanorum*. Frente a esta tesis, Homero Serís²⁰ postuló la dependencia de la patraña — «casi al pie de la letra» — de la traducción de Juan de Cuenca; y Manuel Alvar²¹, por su parte, una vez realizado un pormenorizado estudio comparativo entre ambas versiones — en el que destaca las manipulaciones llevadas a cabo por Timoneda — concluye: «No poseemos ninguna prueba decisiva para asegurar que la *patraña oncená* procede del incunable zaragozano, puesto que las razones textuales de Serís no sirven para probar nada. Pero tampoco tenemos argumentos para rechazarlas»²², inclinándose, a la postre, como fuente directa del relato de 1567 por la traducción castellana, ya que Timoneda, en su quehacer literario, prefiere, en general, las lenguas románicas al latín²³.

Pero además de este relato, encontramos otras patrañas que tienen concomitancias, en mayor o menor grado, con los *Gesta*. Así, la quinta²⁴, que versa sobre la leyenda medieval, de origen alemán, sobre el nacimiento y juventud del papa san Gregorio Magno — aunque Timoneda la circunscriba a un Gregorio cualquiera —, sigue, con diversas variantes, el capítulo 81, «De mirabili divina dispensatione et ortu beati Gregorii Papae»²⁵, como atestigua Menéndez Pelayo²⁶, y el nº 170, «De Gregorio, qui matrem duxit in uxorem», de la edición de Wilhelm Dick²⁷.

La patraña diecisiete²⁸, que trata sobre la historia del calumniador que ardió en el horno encendido para el inocente — también de gran cultivo en la literatura —, pudo tomarla Timoneda del capítulo final (nº 283, ap. 87) de los *Gesta*, según Menéndez Pelayo²⁹. El motivo — la leyenda del paje de santa Isabel — había sido tratado, en entre otros textos, en la *Cantiga* 78, «Como Santa María guardou un privado do conde de Tolosa que non fosse queimado no forno, porque oya sa missa cada día», de Alfonso X³⁰ y en la traducción catalana del siglo XV, en prosa, de un poema francés, *Du roi qui voloit fere ardoir le filz de son seneschal*³¹, que he estudiado pormenorizadamente³².

A su vez, la patraña veintidós³³, que trata sobre el amor de Urbino y Federico por Antonia — el cuento de los dos amigos, de tan larga tradición literaria³⁴ —, tiene como inspiración más directa la *Novella ottava*, de la *Giornata decima* de la obra cumbre de Boccaccio; pero, a su vez, tiene grandes concomitancias, como sostiene M^a. P. Cuartero, con «el relato que sobre este tema de la amistad fiel de dos amigos incluían los *Gesta romanorum* — el capítulo núm. 107, «De dilectione et fidelitate nimia et quod veritas a morte liberat», de la edición de Oesterley, y el núm. 183, «De duobus militibus, quorum unus pro altero mori voluit», de la de Dick —. El comienzo del relato es distinto en la versión de los *Gesta*, pero luego el argumento es el mismo, y la forma de contarlos — más ágil, por más abreviada, que el *El Decamerón* — muy próxima a la de Timoneda, quien, estamos seguros, tuvo a la vista esta versión, conforme lo demuestran algunas aproximaciones textuales»³⁵. Hay que añadir que el motivo se introdujo en España en el «Exemplo II: De integro amico», de la *Disciplina clericalis* de Pedro Alfonso³⁶; y es tratado, asimismo, en *El Conde Lucanor*, de don Juan Manuel³⁷, exemplo XLVIII, «De lo que conseqüió a uno que provava sus amigos»³⁸.

Sobre la patraña veintiuna³⁹, la crítica ha señalado diversas fuentes. Por lo que respecta a nuestro tema, el citado relato, que versa sobre la historia de la reina Geroncina, la cual «vino a pobre pelegrina; después tornó en su poder» — según sintetiza Timoneda en la redondilla inicial —, tiene concomitancias con el *Cuento muy fermoso del emperador Ottas et de la*

*infanta Florencia su hija et del buen caballero Esmere*⁴⁰ — versión castellana de fines del XIV o principios del XV de la narración poética francesa del siglo XIII, *Florence de Rome* —, como ya señalaron, entre otros, Amador de los Ríos⁴¹, Menéndez Pelayo⁴² y, muy especialmente, Giorgio Valli⁴³. Otro sector de la crítica, encabezado por Sherman Eoff⁴⁴, ha relacionado la patraña con alguna versión castellana, en prosa — una de ellas se hizo en el siglo XIV —, de los *Miracles de Nostre Dame* de Gautier de Coinci (1177-1235). Y finalmente, otro grupo de críticos sostienen la estrecha conexión del relato con el capítulo nº 249 (ap. 53) de la edición de Oesterley y el nº 150 de la de Dick⁴⁵.

La patraña décima⁴⁶ tiene muchas analogías con el relato, «El carpintero, el barbero y sus mujeres», del *Calila e Dimna*⁴⁷, como tuve la oportunidad de estudiar en otro trabajo⁴⁸.

Asimismo, otras patrañas recogen diversos temas y motivos tratados por la literatura medieval, que ahora no puedo pormenorizar. Por ejemplo, la tercera — *Gesta*, cap. nº 31 —; la cuarta — ciertas leyendas virgilianas —; la sexta — el motivo de la bolsa perdida, tratado por Pedro Alfonso —; la séptima y la diecisiete, basadas en el sustrato de diversas obras, amén de los episodios tomados de la tradición oral y folklórica (patrañas primera, «catorcena», etc.).

Finalmente, quisiera señalar que el procedimiento de encabezar cada uno de los relatos con el resumen, en una redondilla, de la historia tratada, aparece también, por ejemplo, en *El Conde Lucanor* o en el *Libro de los exemplos por a.b.c.*, de Vercial.

Todo lo expuesto anteriormente, sirve para certificar una muestra más de la recia firmeza del influjo de la literatura medieval en autores y épocas posteriores.

Notas

¹ Dejo para otro trabajo el estudio de las huellas de la literatura medieval italiana (Boccaccio, los novellieri u otros autores) — por otra parte tan intensa —, francesa, alemana, etc.

² Una síntesis de las fuentes de cada patraña se puede ver en los estudios de John J. Reynolds, *Juan Timoneda*, Boston, Twayne Publishers, 1975, 42-76; y J. Romera Castillo, *En torno a 'El Patrañuelo'*, Madrid, UNED, 1983, 71-98; así como en las abundantes ediciones de la obra, como, por ejemplo, las de J. Romera Castillo (Madrid, Cátedra, 1986, 2ª ed^a) — por la que citaré —; y M^a. P. Cuartero Sancho (Madrid, Espasa Calpe, 1990, 16-36).

³ Vid. la reseña que hizo de mi edición de *El Patrañuelo* Evangelina Rodríguez Cuadros, «Joan Timoneda como mediador literario», *Insula* 392-393, 1979, 12.

⁴ La patraña dieciséis está tomada del *Romance de Ciro rey de los persas*, de la traducción castellana de Justino (*Historiae Philippicae*, I, 4-6), realizada por Lorenzo de Sepúlveda, en 1540 (vid. J. Romera Castillo, «Romances en *El Patrañuelo*: la leyenda de Ciro en un romance de Sepúlveda y en la patraña 16», en *La Juglaresca. Actas del Congreso Internacional*, Madrid, Edi-6, 1986, 401-416); y la veinte, de la traducción castellana de *El asno de oro*, de Apuleyo, hecha por Diego López de Cortegana (vid. J. Romera Castillo, «Del hilo al ovillo textual: a propósito de la patraña veinte de Timoneda», en J. Cañedo e I. Arellano, eds., *Edición y anotación de textos del Siglo de Oro*, Pamplona, EUNSA, 1987, 289-318).

⁵ Ed^a cit. de J. Romera, 154-160.

⁶ J. Romera Castillo, «El doble filo de la 'imitatio'. La patraña segunda de J. Timoneda», en *Actas del II Seminario Internacional de Edición y Anotación de Textos del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, en prensa.

⁷ Martín de Riquer, *Obras de Bernat Metge* (Edición crítica, traducción, notas y prólogo), Barcelona, Universidad de Barcelona, 1959, *200.

⁸ Vid. la edición de João Palma-Ferreira, Lisboa, Casa da Moeda, 1974, 272-287.

⁹ Vid. la ed^a cit. de *El Patrañuelo*, de M^a. P. Cuartero Sancho, 19-20.

¹⁰ Ed^a cit. de J. Romera, 193-230.

¹¹ En la edición de Hermann Oesterley, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung, 1872, 510-532.

¹² De ahí que Wilhelm Dick, en su edición de los *Gesta romanorum*, *Die Gesta romanorum* (Erlangen & Leipzig, 1890; con reimpresión en Amsterdam, Rodopi, 1970), no lo recogiese.

¹³ M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, Santander, Aldus, 1943, t. III, 79-80. Don Marcelino apuntaba también algún relato italiano, que trataba de la historia del famoso rey, como otra posible fuente de la patraña.

¹⁴ Vid. Alan D. Deyermond, *Apollonius of Tyre: Two Fifteenth Century Prose Romances*, *Historia de Apolonio and Confesión del Amante*, Exeter, 1973.

¹⁵ Editada por A. Riese en Leipzig, Bibliotheca Teubneriana, 1893 (con reimpression en Stuttgart, 1973).

¹⁶ Elena Alvar ha publicado una edición paleográfica, con anotaciones, del ms. g.II.19, conservado en la Biblioteca de El Escorial: *John Gower. Confesión del amante. Traducción de Juan de Cuenca* (s. XV), Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, 1990 (Anejo XLV); reseñada ampliamente por María Carmen Marín Pina, «Una edición de la *Confesión del amante* de John Gower» (*Insula* 536, 1991, 3). Vid. asimismo los trabajos de Bernardo Santano Moreno, «La traducción de *Confessio amantis* de John Gower» (*Anuario de Estudios Filológicos* XII, 1989, 253-265) y *Estudio sobre «Confessio amantis» de John Gower y su versión castellana, «Confesión del amante» de Juan de Cuenca* (Cáceres, Universidad de Extremadura, 1990). Apuntar también que la traducción castellana de Juan de Cuenca fue editada por Hermann Knust y Birch-Hirschfeld, en Leipzig, 1909.

¹⁷ Manuel Alvar ha estudiado la presencia de la novela de Apolonio en la obra de Gower y las traducciones portuguesa y española en «Ecos de la *Confessio amantis*», en su edición del *Libro de Apolonio* (Madrid, Castalia, vol. I, cap. XXII, 269-278); y en el prólogo de la edición citada de Elena Alvar (3-13), cuya versión inicial había aparecido bajo el título de «El Clerc de John Gower y su polivalencia en Juan de Cuenca», en J. V. Ricapito (ed.), *Hispanic Studies in Honor of Joseph H. Silvermann*, Newark-Delaware, Juan de la Cuesta, 1988, 1-13.

¹⁸ Vid. al respecto Lilia Granillo, «Las traducciones de *Confessio amantis*: historiografía de una ficción medieval», *Humanística: Filosofía, Historia, Literatura y Lingüística* (México, Univ. Autónoma Metropolitana) I, 1985, 175-193.

¹⁹ En su artículo «On the sources of Juan de Timoneda's Apollonius of Tyre Story», *The Romanic Review* XXII, 1931, 304-311.

²⁰ En *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Nueva York, Hispanic Society of America, 1964, t. I, 80-115.

²¹ «La Patraña Oncena de Timoneda», en su edición ya citada del *Libro de Apolonio*, vol. I, 261-268.

²² *Ibidem*, 261. Para estos y otros datos puede verse la ed^a cit. de *El Patrañuelo*, de M^a. Pilar Cuartero Sancho, 23-26.

²³ La versión castellana de Juan de Cuenca la han transcrito Homero Serís (ob. cit., 95a-113b) y Manuel Alvar (ed^a cit. del *Libro de Apolonio*, II, 525-580), que proporciona además el facsímil.

²⁴ Ed^a cit. de J. Romera, 147-153.

²⁵ Ed^a cit. de H. Oesterley, 399-409 y 725.

²⁶ En *Orígenes de la novela*, ob. cit., III, 78-79. Don Marcelino añade que la leyenda, además de las versiones en alemán, inglés y francés, «no debía de ser ignorada en España, puesto que encontramos una reminiscencia de ella al principio de la leyenda del abad Juan de Montemayor, que ha llegado hasta nuestros días en la forma de libro de cordel» y que publicó Ramón Menéndez Pidal («La leyenda del abad don Juan de Montemayor», en *Gesellschaft für romanische Literatur*, Dresden, 1903, t. II; trabajo reproducido en su obra, *Historia y Epopeya*, Madrid, 1934, II, 99-233).

²⁷ Vid. la ed^a cit. de *El Patrañuelo*, de M^a. P. Cuartero, 20.

²⁸ Ed^a cit. de J. Romera, 260-264.

²⁹ *Orígenes de la novela*, ob. cit., III, 80.

³⁰ *Cantigas de Santa María*, edición de Walter Mettmann, Madrid, Castalia, 1986, vol. I, 253-255.

³¹ Publicado por A. Morel-Fatio, «Fragment d'un conte catalan traduit du français», *Romania* 5, 1876, 453-465.

³² J. Romera Castillo, «El tema de la *Cantiga* 78 y sus secuelas en la traducción catalana de un cuento francés», en *La Lengua y la Literatura en tiempos de Alfonso X* (Actas del Congreso Internacional), Murcia, Universidad, 491-518.

³³ Ed^a cit. de J. Romera, 295-302.

³⁴ Tradición estudiada, entre otros, por Juan Bautista Avallé-Arce, «El cuento de los dos amigos. Cervantes y la tradición literaria», en *Nuevos deslindes cervantinos*, Barcelona, Ariel, 1975, 153-211 (para la patraña, 178-180).

³⁵ Según M^a. P. Cuartero, en la ed^a cit. de *El Patrañuelo*, 35-36.

³⁶ Edición, con introducción y notas, de María Jesús Lacarra y traducción de Esperanza Ducay, Zaragoza, Guara, 1980, 47-49 (para el cuento traducido) y 111-113 (para el texto original en latín).

³⁷ Edición de José Manuel Blecua, Madrid, Castalia, 1969, 235-240.

³⁸ He tratado de la patraña y sus conexiones con otros textos en mi artículo, «Organización semiótica textual en Timoneda (P. 22), Boccaccio (D. X-8) y Pedro Alfonso (D.C., II)», *Calígrama. Revista Insular de Filología* (Palma de Mallorca) 2, nº 3-4, t. 1, 279-298.

³⁹ Edº cit. de J. Romera, 285-294. Realizo un estado de la cuestión sobre las fuentes de la patraña en las dos últimas páginas citadas.

⁴⁰ Herbert L. Baird, Jr., *Análisis lingüístico y filológico de Ocas de Roma*, Madrid, CSIC, 1976. Para el texto del cuento, vid. pp. 13-126.

⁴¹ *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, Imprenta de José Fernández Cancela, 1864, vol. V, 73 (Reimpresión en Madrid, Gredos, 1969)

⁴² *Orígenes de la novela*, ob. cit., III, 81.

⁴³ «Las fuentes italianas de la patraña IX de Timoneda», *Revista de Filología Española* XXX, 1946, 372-373.

⁴⁴ *The «Patrañuelo» of Juan de Timoneda*, University of Chicago (Tesis de doctorado inédita), 157.

⁴⁵ Edº cit. de *El Patrañuelo*, de Mª. Pilar Cuartero Sancho, 34.

⁴⁶ Edº cit. de J. Romera, 188-192.

⁴⁷ Edº de J. M. Cacho y Mª. J. Lacarra (Madrid, Castalia, 1984, 139-141).

⁴⁸ J. Romera Castillo, «La patraña décima de Timoneda y el cuento III, 7 del *Calila* (Análisis semiótico)», en *En torno a «El Patrañuelo»*, ob. cit., 9-26.